fuga á dos legiones que marchaban contra él y las obliga á encerrarse en un fuerte, donde quedan cercadas. A estas noticias acuden de Germania los bructeros y los tencteros, y otros pueblos se disponen á seguirles, porque la profetisa Veleda habia prometido á los bátavos la derrota de los romanos. El ejército del alto Rin habria podido libertar á las legiones de *Vetera Castra;* pero se lo estorbaron sus discordias y tuvo que negociar con Civil, vencedor de las tropas que tenia en asedio. Entonces, por primera vez, los soldados romanos prestaron juramento á una potencia enemiga : sobre las banderas de Civil juraron fidelidad al imperio galo.

Sin embargo, la rebelion no lograba organizarse en lo interior del pais, porque las ciudades galas estaban mas enemistadas unas contra otras que contra el imperio. Los lingones mandados por Sabino fueron derrotados por los secuanos, y su jefe, que se proclamó César (tal era el olvido en que habian caido los recuerdos de la Galia), tuvo que huir, se refugió en una casa y la pegó fuego, con lo cual le creyeron muerto; pero logró esconderse en un subterráneo, donde vivió nueve años con su esposa Eponina, hasta que por fin le descubrieron, y entonces pereció, porque así lo queria la implacable política de Vespasiano. Eponina se empeñó en sufrir la misma suerte.

Celebróse en Reims una asamblea de los pueblos belgas que puso de relieve las rivalidades. Langres y Tréveris fueron las únicas ciudades que persistieron en su rebelion, contra la cual habia enviado Muciano inmensas fuerzas, mandadas por Cerealis; y así que se presentaron estas fuerzas, las legiones comprometidas en el movimiento se retiraron tristes y abatidas á implorar el perdon de Cerealis. Por último, una derrota que sufrieron los treviros en una posicion formidable y la indulgencia del general romano produjeron la sumision de las dos ciudades rebeldes. Entonces Civil creyó conjurar el peligro ofreciendo á Cerealis el imperio de la Galia, con tal de que dejase libres á los bátavos, y el general envió á Vespasiano aquellas proposiciones. El bátavo se atrevió á sitiarle en su propio

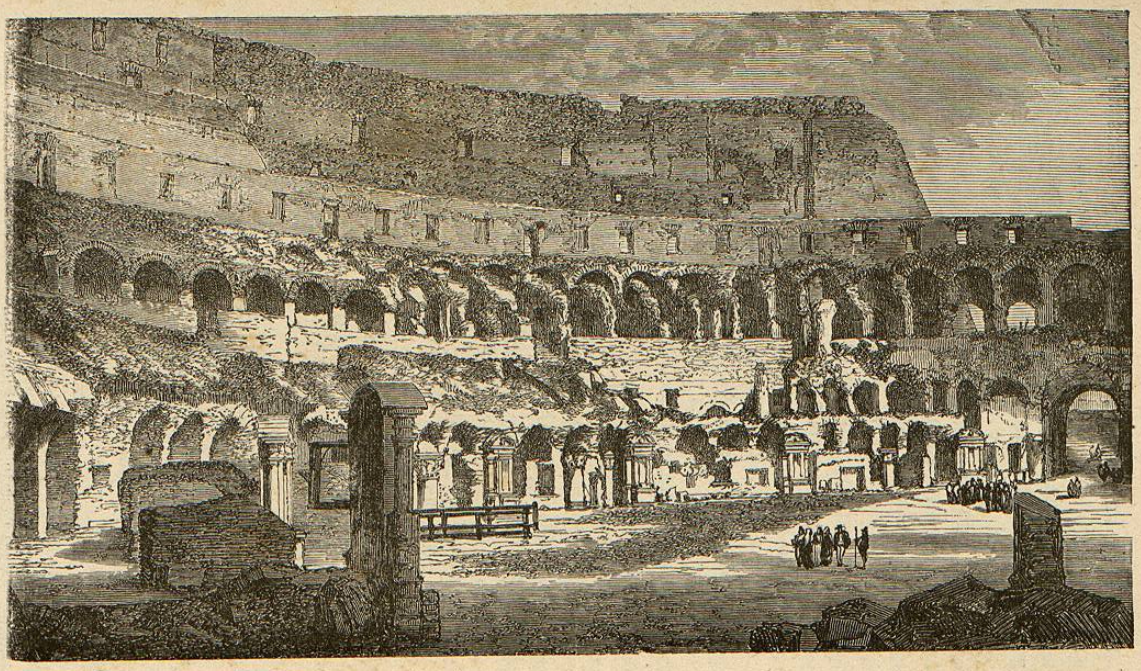
campamento; pero Cerealis supo mantener la disciplina romana, atacó á los bárbaros y los persiguió hasta *Castra Vetera*, donde se dió una batalla de dos dias, despues de lo cual Civil, vencido, se retiró á su isla y organizó una resistencia tan tenaz, que Cerealis consintió en negociar viendo que eran inútiles todos sus esfuerzos. La paz fué muy honrosa para los bátavos, que quedaban aliados, mas no tributarios, con la condicion de dar hombres para el ejército : en suma, solo les exigieron la contribucion de sangre, que es la que mejor y mas fácilmente pagan los pueblos belicosos.

Destruccion de Jerusalen (70): gobierno de Vespasiano.

Muciano, que ya estaba en Lion, se volvió á Roma al encuentro de Vespasiano, cuyo advenimiento al imperio marcaban aquellos triunfos. Por aquellos dias se concluia tambien otra guerra al extremo opuesto del mundo romano. Habia sofocado Tito la rebelion de los judíos (65-70); pero irritado aquel pueblo con las exacciones de sus últimos gobernadores, comenzaba otra vez con los Macabeos su heróica lucha contra la dominacion extranjera. Creian los judíos que era llegada la hora del Mesías anunciado en los libros sagrados, y negándose á reconocerle en la santa víctima que habian crucificado en el Gólgota, se figuraban que iba á aparecer prepotente y glorioso en medio del ruido de las armas. Empero Roma era mucho mas fuerte que la débil monarquía de Antíoco, y aquella insurreccion, que se extendió hasta Galilea, donde organizó la resistencia el historiador Josefo, vino á quedar encerrada en la capital de Judea ante los esfuerzos de Vespasiano y Tito. Jerusalen cayó al fin de un sitio memorable, incendiaron el templo, pasó el arado sobre sus ruinas y comenzó la dispersion del pueblo hebreo (70) que todavía dura.

Mas de un millon y cien mil judíos sucumbieron en aquella guerra. Los cristianos separaron su causa de aquel patriotismo heróico « porque su reino no era de este mundo y se debia dar á César lo que era de César. » Simon de Goria, que fué uno de sus jefes, figuró en Roma en el

El Coliseo en Roma.



Interior del Coliseo en Roma.

triunfo de Vespasiano y Tito, y murió despues de haber sufrido largo tiempo el castigo de los palos[1].

En tanto que los generales de Vespasiano ganaban aquellas victorias, Muciano le servia en Roma habilidosamente, domando el poder y el orgullo de los pretorianos. En el estío del año 70 llegó por fin Vespasiano y restableció la disciplina entre aquellas tropas que en dos años habian hecho y deshecho cinco emperadores, así como tambien, con su título de censor, degradó á los senadores y á los caballeros indignos, para reemplazarlos con hombres notables de la Italia y las provincias. Renovado así el senado y casi convertido en una representacion sincera de todo el imperio, Vespasiano, á ejemplo de Augusto, fundó en aquella asamblea la base de su gobierno, sometió á su exámen todos los asuntos importantes y asistió constantemente á sus discusiones. Suprimió las acusaciones de majestad, desalentó á los delatores, estableció una policía severa y cuidó atentamente de que se hiciese pronta y buena justicia.

Mejoró tambien la hacienda, que Neron dejó en mísero estado, tanto con el restablecimiento de las provincias que obtuvieron su libertad en tiempo de Neron (la Comagena, Tracia, Acaya, Rodas, Samos, Licia y Cilicia), como con el aumento de los impuestos, que hizo extensivos á muchas y muy extrañas cosas. Su avaricia no tuvo límites: llegó hasta á traficar con las gracias que dispensaba, porque la administracion del imperio exigia inmensos caudales; pero á vuelta de esto sabia ser generoso en bien del Estado. Gastó muchísimo para reedificar el Capitolio, para construir

1. En la *Historia Sagrada* que forma parte de esta coleccion, se encontrará la historia de los judíos despues de Herodes, así como tambien la de esta guerra.

Hé aquí la série de los principales sucesos subsiguientes: Arquelao, primogénito de los hijos de Herodes, recibe de Augusto con el título de etnarca la Judea, la Idumea y Samaria. — Rebelion de los judíos reprimida por Varo. — Deposicion de Arquelao (6 de J. C.), y reunion de la Palestina á la Siria. — Gobierno de los procuradores: Poncio Pilato (26-35). — Herodes Agripa, rey de los judíos. — Redúcese de nuevo á la Judea á la condicion de provincia. — Largos desórdenes: levántanse los judíos por las exacciones de Floro (65).

el Coliseo y el templo de la Paz, para establecer una biblioteca y una escuela de retórica con profesores retribuidos, y finalmente, para reparar en todo el imperio los desastres que habian causado diez años de incuria y dos de guerra civil.

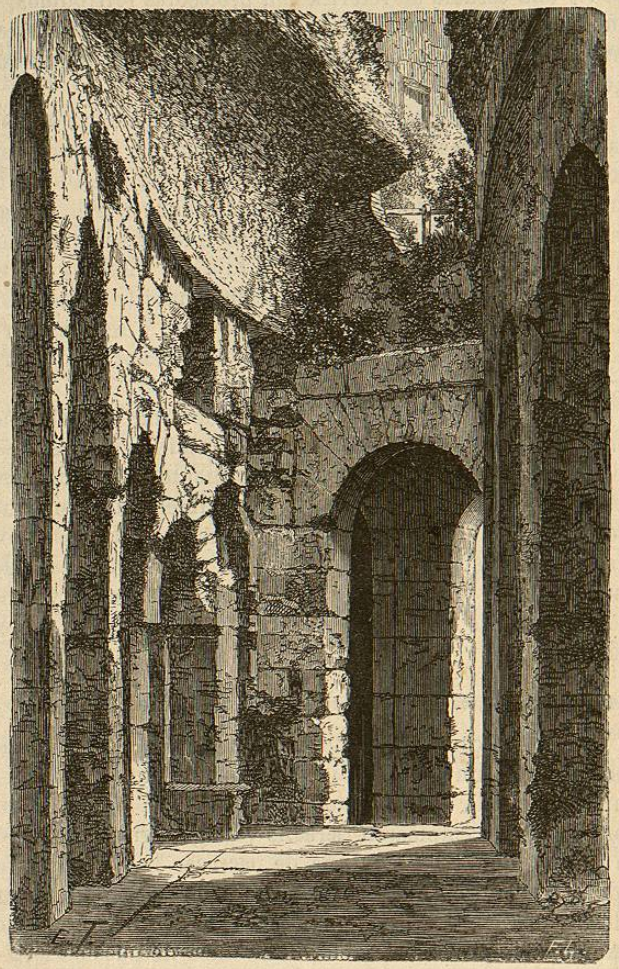
Con Vespasiano comienza una reaccion contra las afeminadas costumbres de la alta sociedad romana, que combatió, no con leyes, sino con el ejemplo de una sencillez á la antigua usanza: todo el mundo podia acercarse á él, y mas parecia el primero de los senadores que el soberano del mundo. Casó ostentosamente á la hija de Vitelio y dió el consulado á un personaje que quisieron hacerle sospechoso porque los astros le prometian el imperio. « Así se acordará, dijo Vespasiano, y cuando sea emperador me estará agradecido. »

No obstante la habilidad de su gobierno, Vespasiano temia la libre expansion de las ideas, y así fué que expulsó de Roma á los estóicos, cuyos sentimientos republicanos, proclamados en alta voz, eran incompatibles con el sistema monárquico y habrian podido promover trastornos. Por igual razon desterró á Elvidio Prisco, el mas respetado de los senadores, y aunque le dieron muerte contra su voluntad, lo cierto es que su destierro fué una mancha en aquel reinado.

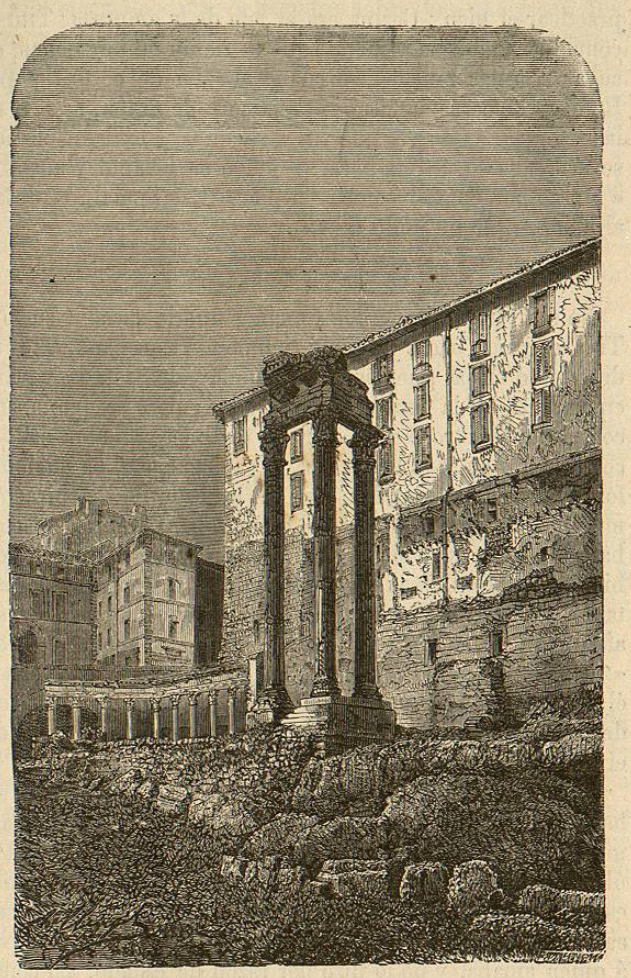
Triunfos de Agrícola en Bretaña: muerte de Vespasiano (79).

Vespasiano concluyó como habia comenzado, con triunfos militares. En medio de la paz general continuó la conquista de la isla de los bretones, emprendida por la Galia, obra en que se emplearon Cerealis y luego Agrícola, suegro de Tácito, que tuvo la gloria de pacificar la Bretaña: dió toda la vuelta con una escuadra, pero no consiguió domar á los montañeses de Caledonia. Solo el sur de Escocia quedó reunido á la provincia, y elevó una línea de puestos fortificados entre los dos golfos de Clide y del Forth, á fin de evitar sus incursiones.

Mas á todo esto se tramó una conjuracion contra aquel emperador en quien la fortuna, segun dice Plinio, no pro-



Galeria interior del Coliseo en Roma.



Ruinas del templo de Vespasiano.

dujo otro efecto que el de igualar su poder y su deseo de practicar el bien : Cecina era el jefe de la empresa. Tito le convidó á una cena y mandó que le dieran de puñaladas, de cuyas resultas murió Vespasiano al cabo de corto tiempo. Hombre de carácter formal, práctico y de órden, se reia de las lisonjas. « Conozco que voy á ser dios, » exclamó cuando se acercaba su última hora. Y luego se levantó y añadió : « Un emperador debe morir en pié. » Estas palabras pintan al hombre (23 de junio de 79).

Tito (79-81).

No sin temor vieron los romanos que le sucedia su hijo Tito, asociado hacia ya algun tiempo á Vespasiano. Tito se distinguió en las guerras de Germania y de Bretaña, y principalmente en la expedicion de Judea; pero se temia encontrar en él otro Neron, porque tambien se habia dado á conocer por su vida licenciosa, sus violencias y su aficion á los espectáculos teatrales. Cecina, acusado de conspirador, murió por órden suya estando á su mesa. Cambió, sin embargo, cuando se vió en el poder, en razon á que el gobierno de 80 millones de hombres le pareció una cosa bastante formal para que renunciara á sus placeres, y su afabilidad y su bondad le valieron el sobrenombre de « delicias del género humano. » Todo el que se acercaba á él quedaba satisfecho, y cuando por acaso no tenia ocasion de practicar el bien, decia por la noche que habia perdido el dia.

Y no se crea que su bondad degeneró en flaqueza ó en locas profusiones, pues sabia ser muy severo, principalmente con aquella raza de hombres que pululaban en los últimos tiempos : castigó á los delatores, los vendió como esclavos ó los condenó á la deportacion. Habria querido casarse con la reina Berenice, hermana del rey judío Agripa, á quien amaba, y no lo hizo por razon de Estado, así como perdonó á dos patricios que habian conspirado contra él y se empeñó en que fueran sus amigos.

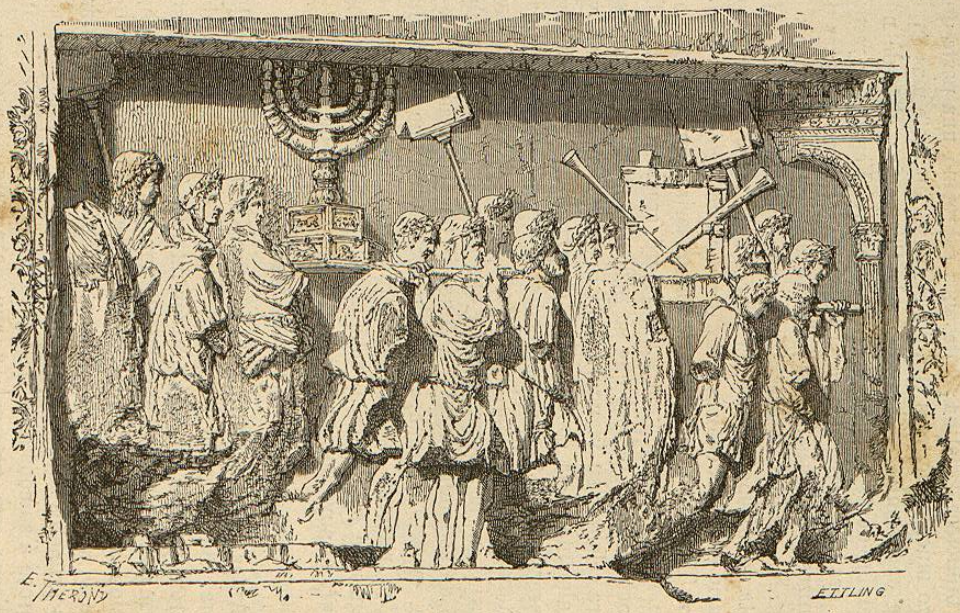
Horribles calamidades afligieron su cortísimo reinado : hubo un incendio que en tres dias consumió una parte de

Roma con el Capitolio, el Panteon, el teatro de Pompeyo y la biblioteca Palatina; y despues sobrevino una peste que hizo muchas víctimas en toda la Italia. Un azote mas terrible aun sembró el espanto en la Campania: el 1° de noviembre de 79 se abrió repentinamente el Vesubio en medio de grandes terremotos, y el nuevo volcan vomitó masas de cenizas y de lavas, que sepultaron á Herculano, Pompeya y Estabia. Plinio el naturalista, que mandaba entonces la flota de Misena y quiso ver de cerca el terrible fenómeno, murió entre las cenizas y las piedras que arrojaba el Vesubio. Tito alivió cuanto pudo las miserias, sin olvidar por eso las fiestas populares. Consagró crecidas sumas á la conclusion del Coliseo que su padre comenzó, á las fiestas para celebrar su inauguracion y que duraron cien dias[1], y, finalmente, á la construccion de aquellas termas en que aparecieron en todo su esplendor el arte y el lujo de Roma. Estando en la Sabina le atacó una fiebre, de cuyas resultas murió en la misma casa en que su padre habia nacido (13 de setiembre de 81), despues de haber reinado 27 meses, espacio de tiempo sobrado corto para que la prueba de su reciente conversion fuera difícil. Quizá pereció á manos de su hermano, cuyo abominable reinado hizo que figure el suyo entre los recuerdos de la edad de oro.

Domiciano (81-96)

Antes de su advenimiento tenia ya Domiciano muy mala fama. Su juventud habia sido digna de los tiempos de Neron, y habia cansado con sus intrigas á su padre y á su hermano. Y no obstante afectaba mucha sobriedad, mucha aficion al estudio y á la poesía, principalmente desde que veia la alta fortuna de su casa. Fué rígido y justiciero en sus primeros actos y reprimió con mano fuerte los abusos. Merced á su constante vigilancia tuvieron las provincias un gobierno casi paternal; y aun despues que crecieron en Roma sus temores y su tiranía, conservó fuera de Italia el

1. Una naumaquía, combates de gladiadores, etc. En un solo dia arrojaron al circo 5,000 fieras.



Bajo relieve del arco de Tito en Roma.

Erupcion del Vesubio.